

Relacionalidad con melodías y con desgracias

Diego Irarrazaval

Estar o no estar conectados parece ser lo fundamental. Vínculos y distancias suelen intercalarse. Además, nos gusta entretejer búsquedas, debatir preguntas, desatar nudos, encarar enigmas, combinar ciencias y creencias.

Hago un diminuto aporte a una colosal temática: la relacionalidad. Agradezco este conversatorio con diversas miradas; la psicológica de Ricardo Capponi, la teológica de Maria Clara Bingemer, voces de otras personas, y añado mis inquietudes.

La convocatoria es magnífica: Encuentro “Hombre y Mujer, Misterio de Relación” (Facultad de teología, Universidad Católica, Santiago de Chile, 27 de septiembre, 2008). Aquí indicaré unas melodías y también unas cacofonías. (Una anécdota. Cuando niño fantaseaba encabezar una orquesta de música; ¡lamentablemente nadie se dió cuenta de ese potencial!).

1) **Vale comenzar con buena música** (con eufonías).

a) Primera melodía: lo que agrada cada día.

La relacionalidad constituye la identidad humana (y también constituye la identidad creyente). Ella configura rutas en la labor teológica.

Me atrevo a enunciar algo sobre lo relacional en pueblos originarios, y en procesos mestizos de hoy y de mañana. Las raíces de nuestras identidades latinoamericanas están en lo ya vivido, en el hoy, en el futuro.

Un paradigma de rasgo relacional caracteriza la fe. ¿Por qué? Porque en quien se cree es, no un objeto, sino una misteriosa relación. Por eso, la actividad teológica relevante es siempre una escucha de carácter relacional.

b) Una segunda melodía se refiere a filosofías y ciencias humanas.

En la reflexión (con sello aristotélico y tomista) la relación ha sido devaluada. Más bien ha sido exaltado el sujeto autónomo. La relación es algo accidental, es característica exterior a las sustancias (en la terminología

aristotélica) y a los entes (en la ontología occidental). Vale decir la relación no es lo fundante (por ejemplo, primero ´existo´, y luego uno se relaciona).

¿Qué pasa en vivencias andinas? Lo primordial es la relación; en el lenguaje el eje de cada frase no es el sustantivo sino el verbo; la base transcendental del ser andino es estar-con, la relacionalidad (Jose Estermann).

En el pensar aquí en Chile, Humberto Gianini anota: la sociedad contemporánea se caracteriza por “el solipsismo individualista” (*La metafísica eres tu*, pg. 24). Humberto Maturana y Ximena Davila explican la “matriz relacional biológica y cultural que nos constituye” (Instituto Matristico, *Habitar Humano*, pg. 130). Pero en los vínculos económicos hay otros parámetros (Andrés Monares, *Oikonomia*).

c) Tercera Melodía: la Deidad es Relación.

Vale comprender a Dios como una melodía relacional. Es una música con inefable certeza, con escondida presencia. Se trata del encarnado Misterio de Dios, aquí presente y ausente, ya y todavía no. Misterio como Presencia ausente y como Ausencia presente.

Me parece bueno dejar atrás los dualismos ontológicos, e ingresar a los paradigmas relacionales. No digo pasar del dualismo al monismo, ni digo acomodarse en un relativismo, ni una espiritualidad sin sabiduría.

Trinidad León habla del misterio de Dios Trinidad. “Se revela en el mundo a medida que los creyentes, hombres y mujeres de todas las razas y condiciones humanas se hacen agentes activos de la comunión relacional que los constituye como personas abiertas a la transcendencia Una y Plural” (“El Dios Relacional” en *Así vemos a Dios*, pg. 237).

2) Paso ahora a señalar notas musicales.

Primera nota: la interacción varón-mujer.

- *jakechasiña* (jake significa gente; jakechasiña es llegar a ser gente), al cohabitar varón y mujer. Vale decir, la condición humana es adquirida no en forma aislada sino al corelacionarse varón y mujer.
- en sectores populares en nuestro continente la mujer activamente es sanadora, y cuando los varones nos enfermamos pasamos a la condición de

receptor de cuidados, de acoge el don de vivir. La sanación humana no es solipsista.

Segunda nota: el mestizaje socio-económico.

- tenemos la tradición del *ayni* y la minga (*minka*) andina, y tenemos el trueque moderno, y *mutirao* (en Brazil) con sus milagros de cooperación;
- al ir de compras en el mercado popular existe la 'yapa', el regateo y la rebaja en precios y servicios, el fiar en la tienda de la esquina.
- en términos generales, en America Latina existe un comportamiento hemiderno (al decir de C. Parker, *Otra Lógica*); es un ser moderno sin ser mono-culturalmente occidental
- en regiones andinas el mercado se conjuga con la fiesta; y en muchos casos lo primero está subordinado a lo segundo (*América mágica* de Hugo Romero)

Tercera nota: el cuidado de la creación.

- "runachana" se dice en quechua. Es un cuidar el medio ambiente como si fuera hijo/hija. Un cuidado no antropo-céntrico, sino bio-centrico (dadicación a la vida, *kawsay*)
- dicho en pocas palabras: un cósmico convivir. La '*kawsaydad*' andina puede considerarse como lo primordial, como *arjé*.

Cuarta nota: vínculos con la Transcendencia.

- "chuymata ayquña" (aymara: sentir de corazón, *chuyma*). Así es sentido, practicado, celebrado, el misterio de Vivir.
- la semana pasada, en Cochabamba, hacíamos esta oración: "*Pachamama, sumaqla kachun tukuy imapas*" (Madre Tierra, que todo sea bello).
- se dice: *allin kawsay*, *munay Kawsay*, *misk'y Kawsay* (estar bien, existencia amable, vida dulce)
- la población mapuche tiene "*newen*" (energía de vivir, en todo el cosmos), y la población afroamericana disfruta de "*axe*" (un concepto de plenitud concreta y polifacética).
- comunidades cristianas que se están reconvirtiendo al Dios de Jesús, y caminan haciendo el bien y testimoniando al Espíritu y su fuego inagotable.

3) Seguir adelante a pesar de desgracias, y de cacofonías.

La humanidad carga cruces insoportables. Abundan conexiones perversas y asimétricas.

La cacofonía sacrificial. La neocristiandad difunde una pauta sacrificial.

- épica sacrificial en Chile, el caso de Arturo Prat.
- persiste pauta de mujer cristiana como abnegada-sacrificada.
- hay mucho reclamo social antisacrificial: indignas pensiones, transporte público en Santiago, costo medicamentos.
- el cristianismo evangélico no es sacrificial; más bien es celebrar en el Reino de Dios; los últimos son los primeros; quien sufre será libre.
- por eso, cabe alejarse de absolutos y no creer en ídolos del sacrificio.

La cacofonía androcéntrica. El machismo es asumido, es reproducido por varones y por mujeres. Es absolutizado sin darnos cuenta.

- en Chile hay lemas anti-machistas, pero arrecian formas neo-machistas, y nos aplasta el androcentrismo.
- cabe confrontar y precaverse ante el andro-centrismo, que incluso desfigura a Cristo (al asociarlo al predominio masculino).

Hay muchas otras desgracias, violencias, cacofonías. Pues bien, más allá de relaciones perversas y asimétricas, conectarse con melodías de vida.

4) **Vamos concluyendo.**

Cabe continuar indagando e investigando cuándo y cómo se contribuye a melodías que humanizan/divinizan, y en qué manera hay complicidad con ruidos, cacofonías, agresiones, asimetrías.

Primera conclusión: apreciar -en lo cotidiano- la relacionalidad. Ubicarnos en las huellas de quienes forjan vínculos a favor de necesidades básicas, espacios de humor, rebeldía solidaria, y tanto más. Resaltar el arte de Violeta y de Nicanor Parra, la entretención con el gracioso, sufrido, hábil Condorito, el 'mestizaje socio-económico' en la economía informal en las calles, la reconfiguración de factores masculinos y femeninos.

A fin de cuentas, el futuro se forja con tradiciones y en proyectos de pueblos originarios y mestizos. Las raíces de la identidad chilena constituyen nuestro porvenir polisémico.

Segunda conclusión: reconocer un Dios-relacional, y cultivar sintonías con el Espíritu en el universo (mediante oraciones, reflexiones, acciones).

Cada persona atesora inenarrables vivencias del Espíritu de Dios presente en intercambios varón-mujer, en la relacionalidad comunal.

Pueden ir de la mano la apostasía y la genuina fe. Por un lado, conviene no creer en falsedades, y cabe una apostasía del ídolo yo-ista. Por otro lado, tenemos la osadía de confiar en la Relación sin muros, en el *Pneuma* Divino.

Termino. Lo relacional es primordial. No se trata de palabrería de moda, ni mera metodología. Se trata de acciones responsables, cosmovisiones intercaladas, espiritualidades cálidas y silenciosas, sabidurías audaces. En el acontecer de cada día, uno desea que del acento en cosas y conceptos se pase a convocatorias de carácter relacional que conlleven hermenéuticas sanadoras. Las melodías sobrepasan las desgracias.